

« Vodka hecho con moras » pourrait avoir comme sous-titre « géopolitique émotionnelle du corps arménien ». La force du roman est qu'il propose une nouvelle géographie (et une géologie) de l'Arménie et de son âme à travers la tectonique de deux corps humains qui s'entrechoquent perpétuellement, qui ne se comprennent pas toujours. En même temps, les frontières réelles et imaginaires vous obsèdent et vous ne pouvez créer sans avoir recours à plusieurs éléments que sont le sperme, le sang, la langue et la religion. Quel est le fil conducteur de ce récit ?

“Del vodka hecho con moras” es un libro que trabaja la desposesión, la disolución. Escribe la disipación de un territorio en la geografía de dos cuerpos. Así, un hombre y una mujer buscan apropiarse del cuerpo del otro, intensamente, sin cesar; y fracasan. En la misma escena un país se devora a sí mismo, bajo el intento de acceder a una tierra que siempre se le escapa. Surcar la tierra del cuerpo con una marca indeleble para poseerlo, ése es el deseo de los personajes. La devastación de la guerra, la ocupación, la colonización de los cuerpos, de los idiomas, hacen del encuentro sexual entre ellos un espacio donde quiere resolverse un hambre que no termina. No se trata de retratar el amor, sino de entrar y salir de esos cuerpos- tierra- país poniendo en crítica sus límites, sus fronteras. De tal manera que, al mismo momento en que un cuerpo fluye en el otro empujando toda resistencia, un territorio arma y desarma sus límites. Utilizo el verbo “armar” en ese doble sentido de construir, pero también de militarizar.

Excelente el subtítulo que sugerís, Tigrane, “geopolítica emocional del cuerpo armenio”, se trata de realizar una especie de autopsia de la identidad y, para ello, la herramienta que utilizo es el sexo de esos dos cuerpos. El relato/ poema- narrativo, se ubica al margen de los relatos centrales, buscando desmitificar no solo las leyendas fundacionales sino la noción misma de enemigo, de memoria, de fraternidad. El relato abre una vía pulsional a un decir que, en esa imposibilidad de poseer, de dominar: daña, hiere.

Le choix du personnage arménien n'est pas anodin, traducteur de manuscrits au Madenataran, ancien combattant au Karabagh (qui n'est pas sans rappeler Levon Khetchoyan), il est profondément ancré dans le réel. On ne peut pas en dire autant de son amante diasporique ...

Él, un ex soldado de la guerra de Karabagh, traduce manuscritos de una lengua antigua.

La intensidad fue tomar la voz del varón y hacerlo decir en primera persona. Es decir, en el deseo de ir hasta ese espacio tan deseado y a la vez geográficamente tan lejano para mí: Armenia, me pareció que, habitando la voz del varón, podía vivir de manera más radical esa cierta extranjería. Hacerme varón, vivir en su cuerpo, sentir cómo siente en paralelo a la imposibilidad misma de hacerme armenia (natural de Ereván), vivir allí, sentir cómo se siente en el Cáucaso. Consideré que no debía ser solo una expresión de deseos el ver cómo sería vivir en “Mer Yergire”, sino que haciendo esa traspolación de la voz (de la femenina mía, a la masculina) ya realizaba parte de un viaje, ya ingresaba a una extrañeza.

La cuestión de soldado y traductor se resuelve en el lazo que hay entre la guerra y la lengua, la guerra y la lengua mítica, la guerra y la religión.

Ella es una armenia diaspórica. Ella no habla más que por su cuerpo, aquí. “Del vodka hecho con moras” es un libro que conforma una trilogía. El primero de este tríptico fue “Mar Negro”, un libro publicado en Chile, cuyo personaje principal es una mujer argentina- armenia nieta de sobrevivientes del genocidio, que decide inmolarsse en Karabagh. Tomando los modelos del martirio de Medio Oriente, ella se ofrece a la tierra. Aquí hace eco la teoría de Marc Nichanian, cuando analiza la literatura post- genocidio y la enmarca como literatura sacrificial. El segundo libro de la trilogía es “Del vodka...” cuyo eje central es Armenia y la temática ya no es el sacrificio, sino la disolución. El tercer libro, aquel que estoy escribiendo ahora, se llamará “Infieles” y su escena principal se desarrollará en Turquía, allí una argentina armenia va en búsqueda de un tío que vive como turco en Estambul, y lo que intenta retratar es la cohabitación, lo imposible de la convivencia.

“Del vodka...” fue escrito antes de emprender la empresa de traducción y publicación en Argentina de los relatos de Levón Kechoyan y Hovhannés Yeranyan sobre la guerra de Karabagh; en ese libro escribo un postfacio donde analizo la literatura de guerra o la forma en que se escribe la guerra. Fue en ese momento en que descubrí que un escritor que ha pasado la guerra y la escribe (Kechoyan) se expresa en una estética seca, aunque lírica, pero de un lirismo disecado. Otra cosa es alguien que escribe sobre la guerra y no ha pasado esa circunstancia, ése es el caso de “Del Vodka..” cuya estética barroca y voluptuosa desdice el arrasamiento que conlleva un enfrentamiento bélico.

El ex soldado se mueve en el marco de lo real, mientras que el personaje femenino en las líneas de lo fantasmático. Y esto es así por la falta de tierra en ella, por esa movilidad de las nociones de tiempo y espacio que la constituye. Ninguno de los dos tiene nombre porque están desalojados aún de allí.

A travers cette étreinte infinie, les deux personnages explorent un jeu de tension à la fois les affres du sexe et leur identité arménienne (plurielle)... comme s'il était question de recréer un nouveau lien, l'unité de ces deux corps est-elle envisageable ?

El libro termina con la frase: “no le cuentes a nadie”. Él le pide a ella que no cuente acerca de su encierro, de su desazón, de sus persecuciones. Pero, ese silencio, lejos de ser un secreto entre ellos, es un hueco. El silencio se astilla porque él está muriendo.

La escritura es en sí misma un deseo de unión, de trazar un lazo. Sin embargo, ese vínculo solo podrá ser posible si abandonamos la ilusión. Por eso el encuentro de estos dos seres no es desde el ángulo del amor romántico. En este espacio está deshecha toda ilusión. Los personajes salieron de la frase “Meg Adsk, Meg Djogovurt”. Considerarnos plurales, diversos, y reconocernos en esa diferencia es lo único que podrá ayudar a construir un vínculo afectivo. Un afecto que sea, al decir de Spinoza, un afecto alegre, que permita desplegar nuestras potencias. Entendernos, sin medir quién ha sufrido más que quién, porque ese gesto es infantil y pretende uniformar. Entendernos distintos: los diaspóricos de los *hayastantsi*, pero también la diáspora entre sí.

À la façon d'un Denis Donikian, Vous avez voulu opérer une rupture brutale avec la représentation lyrique de l'Arménie qui avait pollué notre relation vis-à-vis de ce pays. Vous esquissez un paysage âpre, sensuel et violent. Cela a-t-il du sens 24 ans après l'indépendance ?

Denis Donikian con su libro *Vidures* ha sido inspirador para mí. El coraje que yo observaba en Yoram Kaniuk o en Yehuda Amichai de la literatura israelí, donde se describe el país como un manicomio o donde se acepta el linaje como una orfandad, lo encontré en Donikian. Y eso fue liberador, fue de la alegría, pues me sentí menos sola.

Los héroes de la antigüedad, los personajes edificadores de una moralidad como los que caracterizan la *bildungsroman* no tienen lugar ya. Estamos en un tiempo que requiere de la intimidad. Esa intimidad en la que nos reconocemos fallidos, pobres, pequeños, miserables. Lo público ha entrado de tal manera a nuestra conciencia y a nuestros cuerpos que nos ha empujado a una exhibición artificial de los dones. Es por eso que mi literatura está en la frontera con lo pornográfico. Como una forma de “mostrar” hasta qué punto se puede erradicar una intimidad, hasta qué punto los sujetos pueden perderse.

Un paisaje áspero, sensual y violento, dices bien, ése es mi paisaje. En cada libro se renueva el gesto violento. Hay un trabajo cuidado de la lengua y del ritmo que se conjuga con las zonas en donde los cuerpos se encuentran, y allí los dejo absolutamente desnudos, casi exhibiéndolos de manera de traumatizar al lector. De manera que el lector sienta. Mis libros no tienen ninguna intención de “contar” una historia, sino el deseo de hacer sentir. Una música en la lengua que en su velocidad y en su pausa toquen al lector.

Jusqu'où la littérature arménienne d'expression espagnole peut aller ? Ce territoire du langage que vous avez conquis n'est-t-il pas une zone grise, impalpable ? Où commence l'Arménie selon-vous : à Van ou à Buenos Aires ?

La Argentina es un país de América del Sur cuya constitución está marcada por la mezcla, el mestizaje. Los indígenas y los españoles: el primer mestizaje, luego las inmigraciones, las colonias de italianos, judíos, árabes, franceses, japoneses y, en la actualidad, coreanos y la migración de los países vecinos. Argentina conforma un país, no un pueblo ancestral. Ése es su dilema, pero también su bendición. Aquí conviven tradiciones, lenguas, costumbres. Conviven y se enriquecen entre sí. En tal sentido, podría decir que mi literatura es propiamente argentina en tanto expresa lo extranjero.

En mis primeros libros yo intentaba velar mi raíz armenia con el fin de hacer de mi escritura algo más autóctono. Luego entendí que la nacionalidad argentina implica ese abanico de voces. Entonces asumí plenamente todo el imaginario de mi paisaje armenio interior. Si autóctono, según Marcel Detienne, es “aquel que siempre tiene la misma tierra”, en las bases de este Sur la hibridación es lo que impera.

El territorio de la lengua con su estética neo- barroca que me ofrece el español sobre una temática armenia: ése es el mosaico. Mi Armenia es una zona gris, impalpable que comienza en Buenos Aires.

Yo he ido al jardín de infantes, el colegio primario y el secundario a una escuela bilingüe armenio- castellano. Vivía en un barrio de armenios, en una calle que se llamaba Armenia. Los amigos “no armenios” los tuve recién cuando ingresé en la universidad. Mi abuela no me contaba cuentos infantiles, sino que me

relataba sus dolores del genocidio. Mi tío tenía una bandera tricolor en su casa y se ponía de pie cuando escuchaba el himno armenio. Es el día de hoy, por ejemplo, que no sé cómo es el recitado del “Padre nuestro” en castellano porque lo aprendí en armenio.

La Armenia de Van y su tradición literaria quebró su canon en el genocidio, de manera que tenemos que reconstruir una herencia que se ha aniquilado. Si en otras diásporas, como la norteamericana o la francesa, la creación literaria tuvo su lugar, aquí en la Argentina a la catástrofe de los abuelos se sumó la tragedia de la dictadura militar. A un silencio se le sumó otro silencio, a unas desapariciones, otras desapariciones. En ese sentido la escritura armenia en castellano es nueva, ya que la ciudadanía está recuperando la expresión de sus cuerpos.

Le « Coïtus armenicus », concept inventé par l'écrivain Denis Donikian (www.denisdonikian.com/Coitus%20Armenicus.htm) fait-il sens dans votre récit ? Ou s'agit-il d'un pur fantasme diasporique ?

En el año 2010 fuimos a filmar un documental a Armenia. Un cineasta argentino nos dirigió en la película “A. Diálogo sin fronteras” sobre los desaparecidos del genocidio armenio y los cuerpos desaparecidos de la dictadura militar argentina. Para la película visitamos pueblos, escuelas, que están fuera del circuito turístico. En los pueblos fronterizos, entramos a las aldeas. Allí nos contaban acerca del exilio de los hijos varones, de la extrema pobreza, de la falta de trabajo, de las amenazas fronterizas. Nos servían una mesa con frutas, café y dulces, y nos contaban acerca de las dificultades extremas de la vida cotidiana, de las hijas médicas que trabajaban en el campo; nos contaban y nos hacían sentir avergonzados por los medios de confort que teníamos en nuestros países. Nos acompañaron a una escuela al borde de la frontera con Turquía, una escuela medio destruida donde los niños muy pequeños practicaban baile con un orden que hacía recordar a una escuela de baile rusa. En aquel momento pensé que nunca más podía escribir sobre lo armenio, sentí que, allí donde yo ponía palabras toda esa gente ponía el cuerpo. Algo en mí se sentía “en deuda”. Luego volví a Buenos Aires, entendí que cada uno de nosotros (diáspora- Armenia) vivía como huérfano y que no debíamos enfrentarnos para ver a quién quería más la Madre, porque no había Madre. Y que cada uno tenía en sí una serie de conflictos de los cuales el otro no era el culpable.

En medio de la filmación fuimos a un monasterio, un señor vendía café en un puesto con recuerdos. Me ofrece un “sovoragan café”, yo le digo que no había bajado con mi cartera. Entonces él, suspirando, me dice: “hermana, todo esto es tuyo, aquí no tenés que pagar nada, es todo tuyo”. Lloré.

Así de encontrados son los sentimientos, así de mezclados.

Vous écrivez « le corps de la patrie est une femme », mais ce qu'il y a de neuf dans votre livre c'est cette « virilisation » d'une Arménie combattante qui fait la guerre pour sa survie et va mourir loin du front...

El ex soldado le dice a su amante que “el cuerpo de la patria es una mujer” y cuando dice esto piensa en Marianne, de la República francesa, pero también en las mujeres como alegoría de la república española, de la república de Portugal, de la Libertad norteamericana; sin embargo él cree que el cuerpo de la patria es un hombre. E imagina esto pensando en la metáfora de la

detumescencia. Piensa que si el patriotismo lo lleva a una erección y a la diseminación de su virilidad en la tierra- mujer, la pérdida de un territorio, se inscribe en su cuerpo como una pérdida de la turgencia de su sexo.

El libro trabaja el erotismo y la guerra. Para ello he visitado las distintas grabaciones que circulan de soldados bailando, de la cercanía de sus cuerpos compartiendo comida, de las rondas que realizan en el frente cuando cantan. La simbología que Armenia tiene de la mujer, la “Mayr Hayastán”, es una mujer con un escudo y una lanza. Es decir, es una madre sin hijo, o mejor, su hijo es el arma (la defensa y la amenaza). Además de tener en cuenta que el monumento de “Mayr Hayastán” se encuentra sobre el museo militar. De esta manera lo femenino está unido a la militarización y a la lucha. Si recorremos los países de la zona del Cáucaso, por ejemplo, en Tbilisi, la “Madre Georgia” también tiene una lanza en una mano, pero en la otra tiene una copa alzada como invitando a la fiesta, a la celebración. La mujer armenia se ha representado desde el recato (guardando sus formas) hasta esa virilización guerrera.

Lo que agrega el libro es la muerte fuera de la situación de combate. Hechos de esta naturaleza fueron denunciados en Armenia y madres de jóvenes muertos han hecho manifestaciones en Ereván. Vemos cómo la violencia enquistada se descompone, se desarticula, se trastorna y termina devorando a sus propios habitantes. El libro escribe esa turbación.